El tesoro recuperado

Hace 20 millones de años emergió la primera isla canaria en el Atlántico: Fuerteventura. Al poco tiempo llegaron los primeros animales y plantas desde los continentes.

Aves, murciélagos e insectos voladores, buenos colonizadores, fueron los primeros en arribar. Las aves ejercieron de “arquitectas” del paisaje, transportando en sus estómagos las semillas de muchas plantas.

Durante el Terciario, el clima en Europa y el norte de África era húmedo y caluroso. En lo que hoy es el desierto del Sahara había ríos con hipopótamos y cocodrilos. En ocasiones, las lluvias torrenciales arrastraban mar adentro troncos y ramas llevando consigo inesperados polizones. De esa manera llegaron los reptiles a Canarias.

Los primeros lagartos, perenquenes y lisas arribaron en Fuerteventura y Lanzarote. Lentamente, durante millones de años, fueron colonizando las demás islas. El asilamiento y la evolución hicieron el resto y así surgieron las siete especies de lagartos que habitan Canarias en la actualidad.

La abundancia de comida combinada con la ausencia de depredadores favoreció que, en todas las islas salvo Fuerteventura y Lanzarote, surgieran especies de lagartos gigantes. En La Palma se han hallado restos de otra especie pero no se sabe si ha sobrevivido.

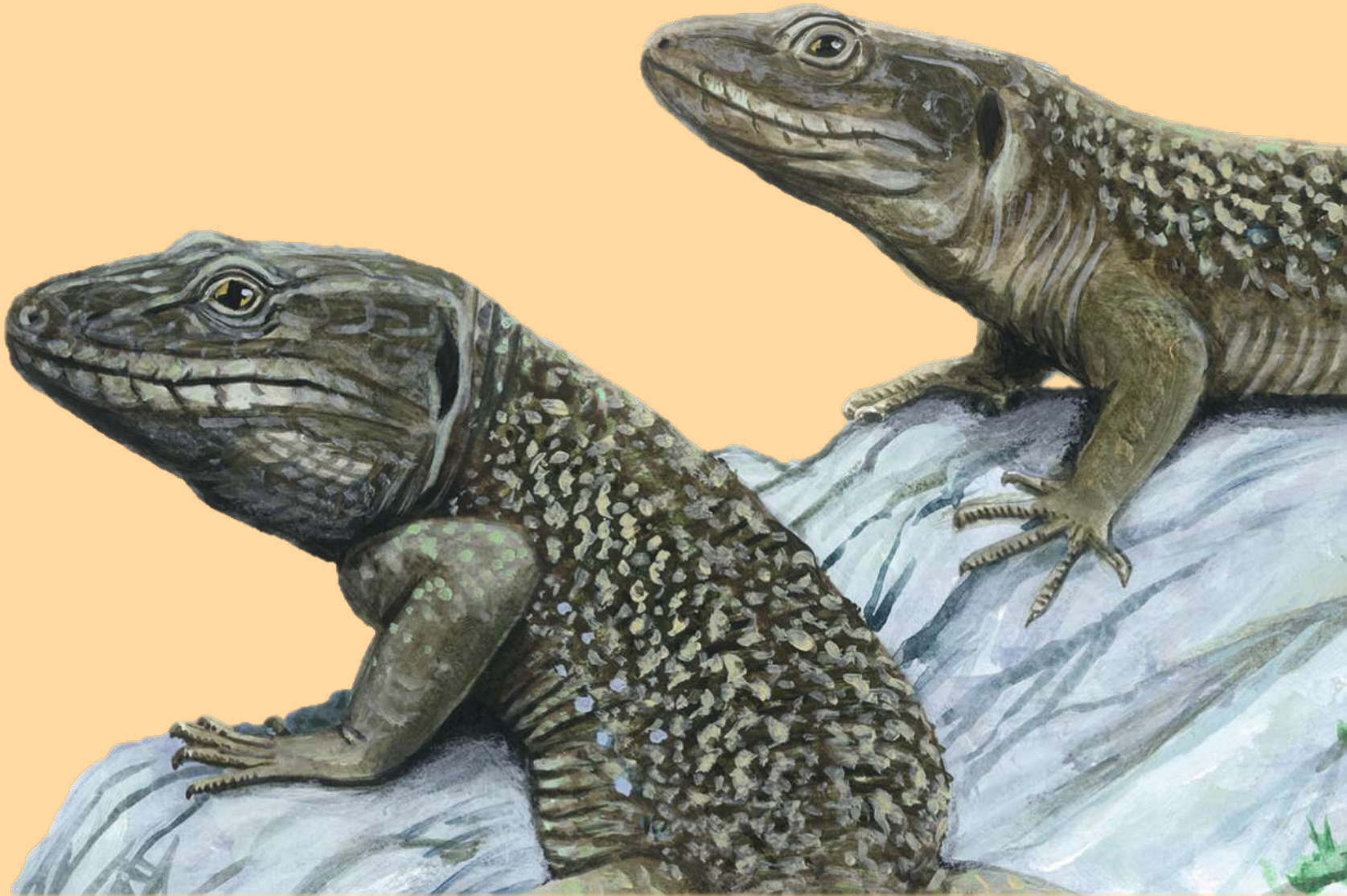
EL HIERRO

LA GOMERA

GRAN CANARIA

LAGARTO GIGANTE DE TENERIFE

(*Gallotia intermedia*)



El análisis de los restos fósiles revela que el lagarto gigante de Tenerife alcanzó ¡metro y medio de longitud! Y que, además, compartía territorio con grandes tortugas terrestres, ratas del tamaño de conejos y varias especies de aves no voladoras.

Pero todo cambió con la llegada del ser humano y los mamíferos que le acompañaban. A mediados del siglo XX, sólo el lagarto gigante de Gran Canaria parecía haberse salvado de la extinción.

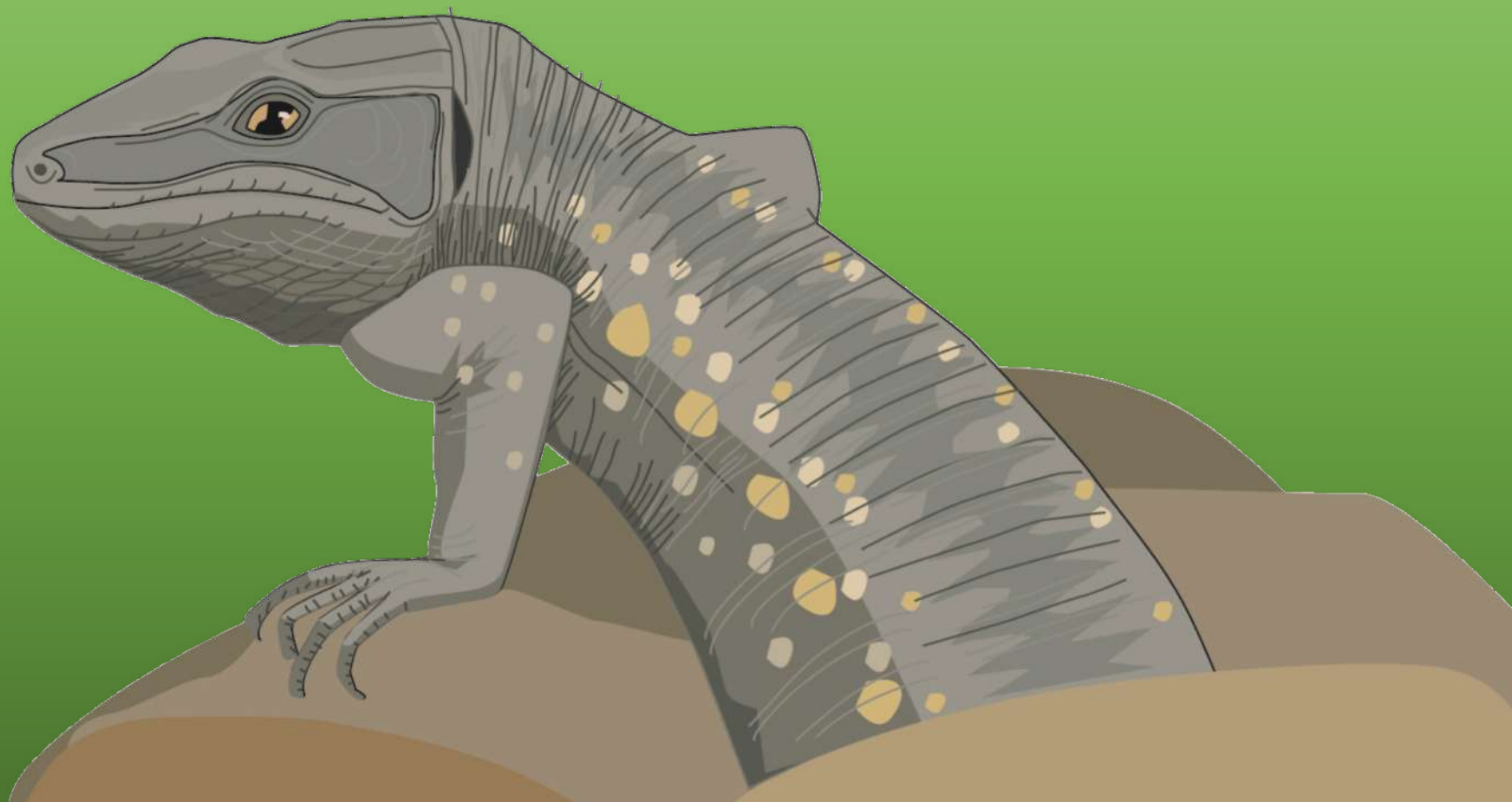
Por suerte, cuando ya se había perdido toda esperanza, se redescubrieron pequeñas poblaciones. Primero fue en El Hierro (1975), después en Tenerife (1996) y finalmente en La Gomera (1999).

Un día del lagarto gigante de Tenerife

"El sol de mayo comienza a calentar los acantilados de Teno y, lentamente, con el cuerpo todavía entumecido por el frío nocturno, asoman los primeros lagartos a la entrada de sus refugios. El calor aumenta su temperatura corporal y pronto entran en acción. Al abrigo de un balo frondoso exhibe su cabezota un macho impresionante, de casi medio metro de longitud.

Macho

Los ocelos amarillos destacan en sus costados entre la difusa coloración de la piel. Son señales que sirven tanto para alejar a otros machos como para atraer a las hembras. Aún así, en ocasiones se desatan encarnizadas peleas como la que le hizo perder la cola al macho vecino. Por suerte, con el tiempo el apéndice se regenerará y las vértebras perdidas serán sustituidas por cartílago.



Estamos en época de celo y una hembra responde al despliegue seductor del coloso. El cortejo culmina con el acoplamiento y un mes después la hembra, tras excavar una galería de medio metro de profundidad, pondrá media docena de huevos. Los vivarachos lagartillos verán la luz a finales de verano. Los más afortunados en cuatro años se habrán convertido en adultos y quizás, con mucha suerte, podrán vivir más de cuarenta.

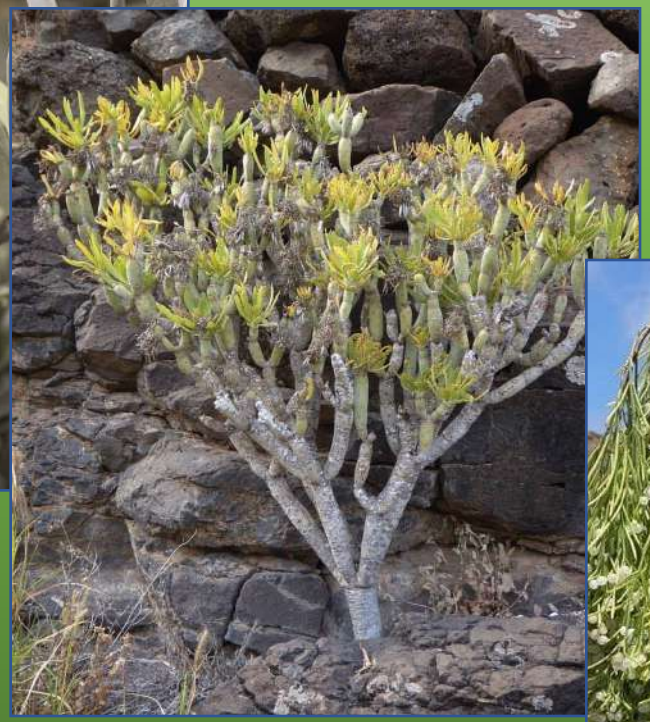
Hembra

Los juveniles nacidos el año anterior corretean por el andén. Su llamativo moteado de felino los delata. Entre sus ocupaciones está mantenerse alejados de los adultos, que podrían convertirlos en el menú del día. Para evitarlos, muchos jóvenes emprenden arriesgados desplazamientos por riscos y andenes.

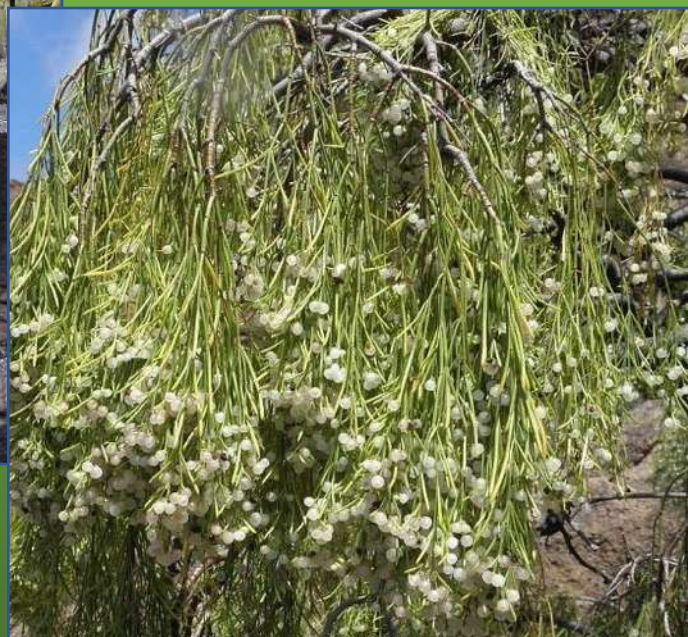
Juvenil

La comida no abunda en estos andenes remotos y los lagartos basan su dieta en los frutos y hojas de las escasas plantas presentes. El reptil es aliado de las plantas. El tránsito por el estómago mejora la germinación de las semillas, contribuyendo a su dispersión. Los lagartos también capturan insectos y están atentos a los restos orgánicos generados por las gaviotas del acantilado".

LEÑABUENA



VERODE



BALO

Un poco de historia

Este andén escarpado acoge una de las escasas poblaciones de lagartos gigantes de Tenerife.

Esta especie en peligro de extinción sobrevive en dos espacios naturales de Tenerife: el macizo de Teno y la montaña de Guaza.

Los guanches cazaron y consumieron lagartos gigantes, apareciendo sus huesos rotos y quemados en multitud de yacimientos. Los restos fósiles evidencian que en el pasado vivía en casi toda la isla, desde la costa hasta la cumbre.

Con los europeos vinieron dos de los animales que más estragos causan en la fauna autóctona de una isla: gatos y ratas. Los gatos encarnan una amenaza letal que puede terminar de extinguir al lagarto gigante: los asilvestrados, los domésticos que salen a la calle sin control y los vagabundos que forman las cada vez más numerosas colonias felinas urbanas. Numerosos estudios confirman la responsabilidad del gato en la extinción de mamíferos, aves y reptiles en islas de todo el mundo.

Los lagartos gigantes están refugiados en andenes y riscos casi inaccesibles para los gatos. En los rincones asaltados por los felinos se observan los restos de sus cacerías y la ausencia de vida es sobrecogedora. Pero el lagarto gigante también tiene problemas con otras especies invasoras como las ratas y los ratones. Estos roedores devoran huevos y ejemplares juveniles. Y por si fuera poco, la plaga vegetal encarnada en una planta invasora como el rabo de gato no hace sino empeorar la situación, desplazando a las plantas que alimentan al lagarto.

Los lagartos gigantes conviven con otras especies amenazadas como el guincho, o águila pescadora. Los restos de pescado esparcidos en los nidos de las últimas parejas que quedan en la isla son otra fuente de alimentación para los oportunistas lagartos.

Y en los andenes vecinos, mecida por las brisas, crece la vistosa siempreviva de Guergues, exclusiva de Teno.

Como los lagartos, vivimos en islas de naturaleza privilegiada, entre paisajes naturales que alojan una flora y fauna únicas.

Debemos ser conscientes de su fragilidad, comprometiéndonos en cuidarla y colaborar con las personas e instituciones entregadas en su conservación.

¿Cómo puedo ayudar en la conservación del lagarto gigante?

Protege su hábitat y tu integridad física transitando siempre por los senderos y rutas señalizadas.

Los gatos vagabundos y los domésticos fuera de control provocan la muerte de miles de aves y reptiles. Aunque estén alimentados, su instinto los empuja a cazar. ¡Mantenlos controlados y no alimentes colonias felinas!

Los desperdicios en la naturaleza favorecen las plagas de roedores y estos también son un peligro para los lagartos.

Este interesante tema se merece que indagues un poco. Aquí tienes un poco de información:

https://www.tenerife.es/portalcabtfe/es/temas/medio-ambiente-de-tenerife/biodiversidad/especies-protegidas/lagarto-gigante-de-tenerife-gallotia-intermedia

https://www.youtube.com/watch?v=e29UHoVb8sIhan

http://www.acbcanaria.org/wp-content/uploads/2020/01/Gallotia-intermedia.pdf

http://www.acbcanaria.org/wp-content/uploads/2019/08/El-origen-del-g%C3%A9nero-Gallotia.pdf

http://Δwww.acbcanaria.org/vertebrados-terrestres/

Idea y seguimiento
Unidad de Biodiversidad del Área de Gestión del Medio Natural y Seguridad
Unidad de Educación Ambiental del Área de Desarrollo Sostenible y Lucha Contra el Cambio Climático

Contenidos y textos
Juan Manuel Martínez Carmona
Francisco Torrents Rodríguez

Diseño
Francisco Torrents Rodríguez
Juan Manuel Martínez Carmona

Fotografías e Ilustraciones
Javier Martín Carbajal
Beneharo Rodríguez
David Padilla
Domingo Trujillo
Juan Manuel Martínez Carmona
Francisco Torrents Rodríguez